



Varios alumnos impacientes antes de un examen en una de las aulas de la Universidad de Valladolid. / EL MUNDO

UNIVERSIDADES

Hacia un mapa de titulaciones sostenible

Las universidades de Castilla y León trabajan para configurar una oferta académica más eficiente y competitiva, que aproveche las fortalezas y se ajuste a las necesidades de los modelos productivos / Otra asignatura pendiente: los Campus de Excelencia Internacional

E. L. V. / VALLADOLID

Las universidades son el motor del futuro del país. Por sus aulas, pasan cientos de jóvenes que adquieren conocimientos que transforman en ideas, en muchos casos, punteras. Sin embargo, Castilla y León cuenta con una sobredimensionada oferta que debe ordenarse para crear un mapa de titulaciones más eficiente y competitivo, en el que se aprovechen al máximo las fortalezas de la Comunidad.

Para cumplir esta labor, la Junta y las nueve universidades de Castilla y León –cuatro públicas y cinco privadas– firmaron el pasado mes de julio un acuerdo para no incrementar la oferta de grados hasta el curso 2019-2020, así como elaborar un plan de viabilidad para las 60 titulaciones con menos de 35 alumnos.

El paso al frente fue calificado por el presidente del Ejecutivo autonómico, Juan Vicente Herrera, como «pionero». Además, manifestó el día de la rúbrica que era necesario llevarlo a cabo porque desde la aplicación del Plan Bolonia el número de grados en las universidades de la Comunidad se había incrementado en 220 al pasar de los 324 del curso 2008-2009 a los 544 actuales.

En la configuración del nuevo mapa de titulaciones, se participará de una visión de conjunto del sistema universitario, pero se tendrá

en cuenta también las peculiaridades de cada centro y de cada campus. La idea es que cada universidad ofrezca estudios de calidad que, en determinados casos, sean de referencia nacional e internacional, sobre todo si están unidos al territorio. A su vez, Herrera también reconoció la necesidad de un cambio de modelo de financiación, y planteó que esté vinculado a los resultados.

Además, las nueve universidades se comprometieron a que, en caso de que se mantenga la normativa vigente estatal sobre el 3+2, no solicitarán ni la verificación ni la implantación de grados de tres años, salvo que sean de carácter

novedoso, tanto en la denominación como en el contenido, o que exista una petición unánime de todas ellas. De este modo, no podrá haber en Castilla y León una titulación de tres años en un centro y el mismo grado de cuatro en otro, lo que evitará la competencia desleal.

Más de seis meses han pasado desde entonces y pocos cambios se han producido. En octubre, el Consejo de Cuentas censuró la burbuja creada en las universidades y precisó cuántos y cuáles son los títulos que deberían desaparecer del mapa: 20 de los 198 grados y casi la mitad de los másteres, en concreto 79. «A pesar de los datos, la Consejería de Educación no ha iniciado

ningún proceso de supresión de titulaciones», recuerda el órgano fiscalizador.

El último toque de atención que recibieron las universidades fue hace unos días cuando Jesús Encabo, presidente del Consejo de Cuentas de Castilla y León, pidió a la Junta que modificara los criterios para la eliminación de los estudios deficitarios, que solo tiene en cuenta el número de alumnos e introduzca también variables como la demanda, el coste, el análisis del entorno socioeconómico y el mercado de trabajo.

En este sentido, explicó que el Gobierno autonómico debería hacer efectiva la eliminación y adaptarse al mercado laboral. Además, expuso que las dobles titulaciones por las que apuestan los centros para elevar la demanda de los grados deficitarios debería replantearse y someterse a los mismos controles que el resto de los estudios.

Hay que recordar que los grupos parlamentarios –Partido Popular, Partido Socialista, Podemos y Ciudadanos– rechazaron en bloque las recomendaciones de esta institución y decidieron seguir con la creación de una mapa de titulaciones que se rigiera por los criterios sociales y territoriales, pactados en verano por la Junta y las universidades.

Encabo comentó que la enseñanza universitaria tiene «una importancia capital» para Castilla y León, y puso de manifiesto el proble-

ma al que se enfrentan las instituciones universitarias, ante el reto demográfico y una sangría de la población del 3% hasta 2020, según informa Ical. «Hay que apostar por la especialización y la calidad para atraer a estudiantes de procedencia distinta de la propia Comunidad», aseveró el presidente del Consejo de Cuentas de Castilla y León.

Otra asignatura pendiente de las universidades son los Campus de Excelencia Internacional. Valladolid, León y Burgos cuentan con este sello que supone, en palabras de los propios rectores, «un gran hito» para el sistema universitario regional. Esta calificación se obtuvo en noviembre de 2011 y tenía como meta proyectar estas tres universidades hacia el exterior: buscando reconocimiento nacional e internacional para atraer talento a la Comunidad. Se fijaron como triple objetivo: la creación de una escuela de posgrado interuniversitaria e internacional, la creación de centros abiertos multidisciplinares en I+D+i y la generación de conocimiento de alto impacto económico. Además, este trío buscaba un férreo compromiso de responsabilidad social con la accesibilidad universal, la sostenibilidad y el desarrollo regional de Castilla y León. Aunque se han dado algunos pasos, aún están lejos de ese objetivo que se marcaron hace ya seis años.

Un plan para reflotar las Humanidades

● **Un programa** que identifique los perfiles universitarios de las ramas de Humanidades y Ciencias Sociales que puedan interesar a las empresas de Castilla y León. Ese es el objetivo que se fijó un grupo de expertos de las cuatro universidades públicas de Castilla y León, para buscar oportunidades laborales a esas carreras consideradas por la inmensa mayoría como 'sin salida'. El trabajo, que deberá estar finalizado antes de mayo, ofrecerá «recomendaciones de empleo a las empresas y administraciones públicas para los egresados objeto del estudio». El grupo de expertos intentará cambiar el rumbo de las titulaciones de letras que, a pesar de ser las más demandadas, son las que cuentan «con una baja tasa de afiliación en el mercado laboral». El estudio, que está dotado con una subvención de 75.000 euros de la Agencia de Innovación, Financiación e Internacionalización Empresarial de Castilla y León (ADE), recogerá sugerencias del profesorado sobre los planes de estudios y de los estudiantes de Bachillerato para el proceso de selección de los grados universitarios. Es el primero que se va a llevar a cabo y los resultados se remitirán a la comunidad educativa y al Gobierno autonómico.